

Entrevista à professora Lila Perrén Velasco, da Universidad Católica de Córdoba, Argentina

ABEHACHE ¿Nos puede decir cuándo y cómo conoció al Profesor Mario Miguel González?

Lo conocí en el año 1959 en Córdoba, Argentina. Ese año se abrió la carrera de Letras en la Universidad Católica de Córdoba, primera universidad privada de nuestro país, de muy reciente fundación en ese momento. Mario estuvo entre mis primeros alumnos, de los que guardo un recuerdo imborrable. Cursaron conmigo los tres ciclos de Literatura Española: Medieval, Siglo de Oro y Contemporánea. Marcaron mi docencia. Mario fue después ayudante alumno de Medieval y al egresar se adscribió a la misma cátedra en la que permaneció con una beca hasta su viaje a España para después trasladarse a Brasil, donde vivió hasta su partida definitiva. Pero siempre mantuvimos una correspondencia frecuente, nos veíamos cuando visitaba Córdoba, intercambiábamos información, nos encontrábamos en Congresos.

ABEHACHE ¿Cómo era el alumno Mario González? ¿Se acuerda de algún episodio en especial que pueda ilustrar su postura como estudiante y amante de la literatura?

Era un alumno excelente. Buen lector, con sentido crítico y sobre todo un ser humano excepcional. Era el único varón laico (el otro era un sacerdote) y las compañeras lo hicieron muy pronto un hermano y un amigo de consulta ineludible. Además era un excelente poeta. No sé por qué no siguió en esa línea. Guardo un poema que me dedicó al final de los tres años cursados en la cátedra a mi cargo, y hace un mes su mujer me hizo llegar el original que él conservaba en papel con membrete de la Universidad Católica de Córdoba, fechado en octubre de 1961. Recuerdo que en el año 1959 don Ramón Menéndez Pidal publicó un artículo sobre sus noventa años y nosotros le enviamos los trabajos de nuestros alumnos de Medieval. El de Mario se titulaba “Los fieles y los no fieles en el *Cantar de Mio Cid*”. Era un enfoque muy original, expuesto con rigor y poesía, diría con rigor y fervor. Recuerdo que, al referirse a la trayectoria del Cid desde Castilla hasta Valencia, decía: “llegó hasta el lugar en que la tierra, dejando de ser española, prefirió arrojar al mar”. Don Ramón nos envió una carta muy generosa (que conservo como reliquia muy preciada), ponderando el nivel alcanzado por

nuestros alumnos. Después, en el año 1961, publicó en la *Revista de Educación* –a mi cargo– un maduro trabajo sobre *La Celestina*, que años más tarde creció, se perfeccionó, adquirió una originalidad cuyas raíces ya se advertían en aquel trabajo de juventud y se incluyó en *Leituras de Literatura Espanhola*. Era evidente que aquellos temas que lo apasionaban seguían motivando sus reflexiones. Sí, Mario tuvo claro desde el comienzo cuáles eran sus preferencias, cuál era su vocación y respondió a ese llamado. Sabía que desoír el llamado de la vocación puede opacar la vida para siempre y no se arredró ante ninguna dificultad. Más aún: renunció a un buen trabajo porque los horarios le impedían asistir a las clases que eran obligatorias. Y nunca lo lamentó ni hizo de aquello un gesto heroico.

ABEHACHE Sobre el lugar ocupado por las investigaciones del profesor González en Literatura Española, ¿cuáles cree que son sus principales investigaciones y sus trabajos de más relieve?

A *saga do anti-herói*, por la novedad de ese estudio comparativo entre la picaresca española y la producción brasileña porque, además de ser muy original, revelaba que Mario González ya estaba aquerenciado en Brasil, que lo había hecho suyo adentrándose en sus textos con minuciosidad, tocando su entraña, como la forma más limpia de agradecimiento a ese país hermano nuestro en el que no se sintió extranjero. En este estudio, además –y no es lo menos–, revisó conceptos tradicionales referidos a la picaresca, amplió el referente político e ideológico de la picaresca española y comenzó a precisar lo que sería una continua motivación: el concepto mismo de modernidad. En este sentido, y por motivos que me son muy caros, quiero destacar su trabajo sobre “Don Quijote y la modernidad”, publicado en el libro titulado *Por añadidura*, homenaje que me dedicaron mis colegas y exalumnos, en el que Mario representó a todos los de aquella primera promoción de la Universidad Católica de Córdoba. Destaco la continuidad y la coherencia de sus investigaciones, la claridad de las argumentaciones y la precisión del lenguaje para comunicar sus hallazgos. Podría aludir también al preciso y convincente análisis del Planto de Pleberio en *La Celestina* y el estudio fervoroso de las tragedias lorquianas.

ABEHACHE ¿Qué rasgos de la personalidad del profesor González destacaría?

Creo que de las respuestas anteriores se pueden deducir, pero añadiría su insobornable amor a la verdad, su generosidad para compartir hallazgos, nuevos textos e informaciones, sin ninguna mezquindad y la lealtad con sus amigos. A Mario no hacía falta convocarlo ni pedirle ayuda porque parecía adivinar lo que el amigo necesitaba, sabía leer los gestos o los silencios del otro sin necesidad de palabras.

ABEHACHE El profesor Mario González ha desempeñado un papel político importante tanto en las instancias universitarias brasileñas –como docente de la USP– como en el escenario de la enseñanza del español y de la literatura española en Brasil. Fue, por ejemplo, uno de los fundadores y primer presidente de la Asociación Brasileña de Hispanistas. ¿Usted conoció su actuación política? ¿Qué subrayaría?

No puedo contestar sobre la actuación política del profesor González en la USP porque no tengo suficiente información. Sí puedo decir que, en su juventud, mientras estuvo en nuestro país, militó en política con entusiasmo porque le interesaba el futuro de su nación y no concebía el permanecer al margen. Como ciudadano y universitario se sentía **responsable**, es decir, con el deber de dar respuestas **ante** la sociedad y **por** los que no tienen voz para hacerse oír por los que rigen los destinos de la comunidad, a veces “muertos de hambre o de miedo” como diría el vasco Blas de Otero.

* * *